

Juan José de Austria (1ª parte)

Fernando Herrero Manso

Antecedentes

A falta de pocos días para cumplir los 16 años, el 31 de marzo de 1621, el Rey *Felipe IV* accede al Trono. Era muy joven, inteligente, amante de las juergas, la caza y las mujeres. Estaba casado con *Isabel de Borbón*, con la que tuvo ocho hijos, pero sólo dos llegaron a la edad adulta. Fallecida Isabel, se casa con su sobrina *Mariana de Austria*. De este matrimonio nacerían cinco hijos, salvo dos de ellos, el resto, también, murieron prematuramente. A los hijos tenidos entre los dos matrimonios hay que sumarle los que tuvo fuera de ambos, que no fueron pocos. Se dan números que en ocasiones pasan de los cuarenta. Tuvo amantes que pertenecían a todas las clases sociales y, parece ser que hasta un romance muy caluroso con una novicia del convento de San Plácido en Madrid. Para poder llegar hasta ella, utilizó un pasadizo que accedía al convento desde la casa de su ayuda de cámara y compañero de aventuras, Jerónimo Villanueva. Tanto Gregorio Marañón, en su libro sobre el Conde-Duque de Olivares, como José Calvo Poyato, en el libro sobre Juan José de Austria, no creen que esta aventura llegase a ocurrir verdaderamente.



Felipe IV

De los bastardos, los más destacados son: Fernando Francisco Isidro de Austria, Juan de Austria y Alonso Henríquez de Santo Tomás. Los dos primeros fueron legitimados por el Rey, el primero después de su fallecimiento y el tercero fue reconocido por el marido de su madre y rechazó el reconocimiento que le ofreció tardíamente el Rey.

De los amores y escarceos que tuvo *Felipe IV*, el que más repercusión tendría fue el que mantuvo con una actriz llamada María Inés Calderón, conocida por el pueblo como *La Calderona*, mujer de gran belleza física y artística. Había debutado en el Corral de la Cruz¹ en el año 1627, cuando sólo tenía 16 años. También había debutado allí su hermana Juana. El debut lo realizó con una importante y no fácil obra de Lope de Vega.

¹ Era un corral de grandes dimensiones que habían comprado, en el año 1579, las cofradías de la Pasión y de la Soledad, se inauguró el 16 de septiembre de 1584. En él se representaron obras de los inmortales dramaturgos del Siglo de Oro.

María Inés Calderón nació en el año 1611 dentro de una familia que se dedicaba a la farándula. Su infancia transcurrió dentro del mundo teatral. Su padre se dedicaba a suministrar los materiales necesarios para la puesta en escena de las comedias y realizar los préstamos necesarios para las primeras necesidades de las compañías. Cuando *Felipe IV* la vio, quedó prendado de ella. Al acabar la representación mandó que fuera al palco para felicitarla y también proponerle que entrara a su servicio. El romance había comenzado, no podía sustraerse a los deseos del Rey. Se dice que, ya podía estar casada con un hombre del que sólo se conoce su nombre: Pablo Sarmiento.

El Rey *Felipe IV*, en su amor por La Calderona, llegó a ponerle un balcón en la Plaza



María Inés Calderón "La Calderona"

Mayor, que era el lugar donde se celebraban, en aquella época, todos los festejos y celebraciones que tenían lugar en Madrid. El balcón estaba situado en la esquina de la plaza que da a la calle de los Boteros.

Un hijo bastardo del Rey

La relación continuó y en el año 1629, como fruto de ella, nació en la noche del 6 al 7 de abril un niño. El alumbramiento tuvo lugar en la calle Leganitos de Madrid, en la casa de don Ramiro Núñez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres. El día 21 fue bautizado en la parroquia de San Justo y Pastor con el nombre de Juan y la reseña "hijo de la tierra", los padrinos fueron don Melchor de Vera, caballero del capítulo de Calatrava y ayudante de cámara del Rey e Inés de

Ayala. Al parecer heredó rasgos de ambos padres, pero sus enemigos políticos siempre mantuvieron una versión distinta sobre la paternidad del muchacho: "...y dejando aparte otros casi innumerables que se han visto y experimentado, referiremos solo uno de tantos que salió a luz a 6 de abril de 1629, nacido de madre farsanta, llamada la Calderona, y de padre (según la imputación) Rey, pero a la verdad de otro de inferior esfera no ha conocido, si bien señalado con el dedo y delineado en las facciones genio y costumbres de su hijo. Bautizáronle en la parroquia de San Justo y Pastor, con el título de hijo de la tierra, y con el nombre de Juan. Persuadieron al Rey a que le reconociese y declárase por hijo suyo como engañado lo hizo, dándole el glorioso renombre de don Juan de Austria...".

Algunos autores, fundamentalmente extranjeros, dan como padre de la criatura al Duque de Medina de las Torres, con quien *la Calderona* había mantenido una relación. Los enemigos de don Juan utilizarían estos rumores en la lucha política. Las

circunstancias personales de don Juan y estos rumores serán una losa permanente que tendrá que llevar encima. En la Biblioteca Nacional se conserva un anónimo relativo a don Juan en el que se dice: “... *así en las facciones del cuerpo, como en las habilidades e inclinaciones del ánimo, salió este niño una vivísima imagen de don Ramiro de Guzmán, semejanza que se ha ido recogiendo más claramente, al paso que ha ido adelantándose en la edad, el talle, el semblante, el pelo, la voz, la lascivia, la ambición, la venganza, el Fausto, la fantasía, la ineficacia y las facciones se ven, tan correspondientes en uno y en otro, como la copia corresponde al original*”.

Los primeros años del bastardo

Por deseo del Rey, a los pocos días es apartado de su madre y entregado a una mujer de origen humilde llamada *Magdalena* para que su crianza y educación se efectuase lejos de la Corte. Magdalena sirvió a don Juan hasta que murió. Ambos se trasladaron a León, donde tuvo como ama de cría a Brianda de Olivera.

En León inició su formación. Pronto empezó a destacar por la fuerza y claridad del razonamiento. Al fallecer *Magdalena* es trasladado a la Villa de Ocaña (Toledo), donde recibe una educación muy esmerada de la mano del maestro jesuita, matemático y cosmógrafo Jean-Charles de la Faille² y del inquisidor, teólogo y humanista Pedro de Llerena y Bracamonte. El alumno va a demostrar en todo momento buena disposición, memoria para el aprendizaje y gran facilidad para escribir, además, como buen Austria, se adiestrará en profundidad en el manejo de las armas y el caballo y, naturalmente, en la práctica de la caza. Todo este aprendizaje lo llevó a cabo bajo la supervisión de su ayo don Pedro de Velasco.



Juan José de Austria

González Asenjo nos dice que hubo dos materias en las que destacaría, por encima de todas las demás: los idiomas y las matemáticas. Hablaba y escribía con soltura latín como *lengua clásica* y de las *modernas*: francés, italiano y algo de alemán.

² Juan Carlos de la Faille, Jean-Charles de la Faille o Jan-Karel della Faille (Amberes, 1 de marzo de 1597 - Barcelona, 4 de noviembre de 1652) fue educado por los Jesuitas, a cuya orden se incorporó en 1613. Estuvo en Malinas y Amberes, donde fue discípulo de Grégoire de Saint-Vincent. En Dole enseñó matemáticas y estudió teología. De 1626 a 1628 enseñó matemáticas en el colegio jesuita de Lovaina. Fue nombrado miembro del Colegio Imperial de Madrid y consejero del Rey Felipe IV en cuestiones militares y fortificación. Fue nombrado preceptor de don Juan de Austria.

Un hecho fortuito vendrá a jugar en su favor: el Conde-Duque de Olivares, como consecuencia de no poder engendrar un heredero en el matrimonio y para espiar sus culpas espirituales, decide legitimar a su bastardo Julián. Fuera por las derrotas, por los conflictos internos o por la premura con la que los hijos habidos en el matrimonio, iban falleciendo –que en aquella época se tomaban como castigos divinos-, el Rey *Felipe IV* tomó la determinación de reconocer la paternidad de don Juan.

El reconocimiento se llevará a cabo en 1642, cuando don Juan contaba con 13 años de edad. Ello llevaba aparejado la necesidad de establecer el tratamiento que se le daría a partir del momento de su reconocimiento. El Consejo de Estado acordó que la Reina, el Príncipe y los infantes e infantas cuando se dirigieran, por escrito a don Juan, lo debían realizar del modo siguiente:

- A don Juan de Austria, mi hijo.
- A don Juan de Austria, mi hermano.
- El resto de la Corte debería llamarle: Serenidad.
- Y los cardenales le darían el título de Alteza.

Juan hijo de la Tierra se convierte en Juan de Austria. Con este nombre y para no confundirlo con el vencedor de la batalla de Lepanto, se cree que los historiadores le añadieron a su nombre el de *José*. Así, es conocido como Juan José de Austria.



Juan José de Austria

Al año siguiente se le otorgó la dignidad de Príncipe, junto con el priorato de la Orden de San Juan. Este nombramiento se había decidido en secreto el 2 de marzo de 1636, no obstante, don Juan no podía ejercer el cargo con pleno derecho hasta que cumpliera los 16 años de edad. El Papa ratificaba el nombramiento meses después. Otra circunstancia habría de ser tenida en cuenta, las normas de la Orden establecían que para ser Prior era condición indispensable tener más de 31 años y haber vestido el hábito 15 años como mínimo, por lo que el gobierno de la Orden debería ejercerlo

con la asistencia de un Teniente y, para ello, se solicitó una persona que cumpliera esta función.

Don Juan no era bien visto en la Corte, por lo que su padre, el Rey, le nombró Gobernador y Capitán general de Flandes, el Consejo de Estado vio bien esta designación. Debido a su juventud y para su asesoramiento, se le nombró como

lugarteniente suyo al Marqués de Castel-Rodrigo³. El confesor de don Juan era fray Hernando Sánchez de Cuéllar, el cual recibió órdenes precisas para dirigir el comportamiento, tanto público, como privado de don Juan e inculcarle el temor de Dios. El viaje de don Juan no se llevó a cabo, pues en Flandes, al enterarse de este nombramiento, se originó un gran malestar por la juventud y la inexperiencia del designado. El 28 de marzo de 1647 se le concede el título de Príncipe de la Mar y Capitán General de Galeras. Don Juan partió para Cádiz para poderse embarcar en la flota. Dos problemas se daban en aquellos momentos, la situación de Cataluña y las noticias que se recibían de Nápoles, donde se había realizado un motín contra la dominación española.

Pasada la Semana Santa, don Juan se embarcó en el Puerto de Santa María y, al frente de seis galeras inicia su viaje y entra, entre finales de abril y primeros de mayo, en Málaga. Con él llevaba un bajel francés que había apresado en el Estrecho de Gibraltar. En el combate que tuvo con el barco francés, don Juan dio muestras de gran sangre fría, lo que llamó mucho la atención: Una bala enemiga le pasó muy cerca «*sin que él hiciese movimiento más que si hubiera pasado una naranja*» (sic)

Bordeando la costa llega a Cartagena, donde recibió la noticia de que una flota francesa que transportaba 8.000 hombres se dirigía para atacar Tarragona o Tortosa, por lo que don Juan se dirigió hacia Cataluña. El destino final de don Juan no estaba muy claro y las órdenes que recibió fue la de buscar la localización de la armada francesa en todos aquellos puertos a los que arribase, como Cartagena y Peñíscola y dirigirse al puerto de Mahón, que era un punto estratégico desde el que podía partir tanto a Cataluña como a Nápoles. Estando en Peñíscola llegó la noticia de que las tropas habían sido desembarcadas para reforzar a las que se encontraban asediando la plaza de Lérida y la armada había regresado a Francia.

Estas noticias fueron confirmadas al arribar a Tarragona. A los pocos días recibió un correo de Madrid en el que se le ordenaba dirigirse a Italia con premura, dada la gravedad de los hechos que estaban ocurriendo, en cualquier caso, debería enfrentarse a la armada francesa si la avistaba. Don Juan se dirigió a Mallorca y de allí a Mahón, donde reparó los desperfectos que habían sufrido algunas de las naves. Este hecho hizo que el viaje sufriese un notable retraso, lo que iba contra las normas recibidas. El 7 de septiembre, un navío genovés informó a don Juan que los motines de Palermo se habían extendido a otras poblaciones y que la escuadra francesa, compuesta por unos

³ Manuel de Moura y Corte-Real (c. 1590 – Madrid, 28 de enero de 1651), fue el segundo Marqués de Castel Rodrigo, Conde de Lumiares y señor de las capitanías de Angra y São Jorge, fue un militar y político portugués y español. Comendador mayor de la Orden de Alcántara, gentilhomme de cámara y Mayordomo mayor del Rey Felipe IV, fue embajador en la corte del emperador Fernando III de Austria y en Roma (1632–1644).

cincuenta barcos de distintos tipos, estaba fondeada en Puerto Longón. Los temporales obligaron a don Juan a refugiarse nuevamente en Mahón. Éstos tardaron una semana en amainar, pasados los cuales se dirigió de nuevo a Nápoles, llegando el 1 de octubre.

Nápoles

Su llegada a Nápoles fue un acontecimiento extraordinario, acudiendo a recibirle tanto la nobleza de la ciudad como un enorme gentío, entre éste los líderes de los motines que se dieron en la ciudad.

Don Juan fue informado de la situación por el Virrey de Nápoles, don Rodrigo Ponce de León, Duque de Arcos. Las revueltas se habían desarrollado por barrios y en cada uno de ellos había un cabecilla, el principal de todos era un tal Genaro Annesse, de profesión armero, su taller era el principal punto desde el que se desarrollaba la propaganda política. Pero no sólo eran los amotinados, detrás de ellos estaba la instigación de Francia, que trataba de desestabilizar el dominio español en Italia y consecuentemente en Nápoles. A las razones políticas había de añadirse las de tipo económico, debido a que la mayor parte de los recursos que se conseguían para sufragar los gastos de la guerra provenían de Nápoles.

El ambiente estaba a punto de estallar en toda la ciudad y fundamentalmente en los barrios más populares, llegándose al extremo de que la flota tuvo que abrir fuego contra los amotinados. Este acto de fuerza de la flota hay que considerarlo sólo como un aviso y sirvió para mostrar las dotes de mando de don Juan, que se reunió con las autoridades de la ciudad y a los que manifestó la necesidad de negociar con los rebeldes para solucionar el conflicto. Debido al odio que la población tenía hacia el Virrey, las autoridades le manifestaron su deseo de que fuese don Juan el que encabezara las negociaciones. Éstas no consiguieron el fin de las hostilidades, como un acto de fuerza, don Juan ordenó el desembarco de 3.000 hombres para ocupar los puntos estratégicos de la ciudad. Las negociaciones fueron muy largas, en ellas quedó claro el odio que los napolitanos tenían al Virrey. Don Juan quería llegar a un acuerdo pero en el que quedase de manifiesto la autoridad de la Monarquía. Consideraba que algunas de las reclamaciones que le hacían podían ser aceptadas, pero siempre que su planteamiento fuese como una petición y no como una exigencia. Por otra parte, don Juan tenía ya claro que era preciso destituir al Virrey y asumir el gobierno de la ciudad.

Cuando el Rey *Felipe IV* recibió las noticias de todos los hechos ocurridos, dio por buenas las decisiones tomadas y aprobó que don Juan gobernase el virreinato, pero

este nombramiento no lo sancionó y con posterioridad nombró al Conde de Oñate⁴ como Virrey de Nápoles, el cual hizo su entrada en la ciudad el 1 de marzo de 1648. Para hacerse con el control de la ciudad, antes de iniciar el viaje estableció una serie de provisiones de hombres, dinero, víveres y bastimentos en previsión de lo que pudiese ocurrir. Su plan era ocupar militarmente la ciudad, para ello se basó en la ocupación de los puntos estratégicos que ya había establecido don Juan y, además, difundió que quedaban anulados los impuestos que habían sido la causa del levantamiento. Por otra parte, la actuación de los franceses supuso una decepción para los napolitanos. El Duque de Guisa, que había entrado subrepticamente en la ciudad, para instigar la revuelta, al ver su fracaso, intentó salir disfrazado hacia los Estados Pontificios, pero fue reconocido y detenido en el castillo de Gaeta. Oñate, para dar un escarmiento quiso ejecutarle públicamente a lo que se opuso don Juan, que consiguió remitirlo preso a España, donde fue recluido en el Alcázar de Segovia. Nápoles volvió a someterse a la autoridad española, el resto de las ciudades hicieron lo mismo. La noticia de la pacificación del Reino de Nápoles fue hecha pública en la puerta de la basílica de Nuestra Señora de Atocha el 28 de abril por don Fernando Carrillo, gentilhombre de cámara de don Juan.

Los enemigos de don Juan atribuían a Oñate los éxitos de la pacificación de Nápoles, *Felipe IV*, parece ser que no pensaba igual y en una carta de fecha 15 de junio, le dice a don Juan lo siguiente: “... también he mandado prevenir en la forma que me ha parecido suficiente y necesaria, que todos entiendan que el buen suceso del día seis de abril, y todo lo demás antecedentes y subsecuente para la perfección de la quietud y sosiego del Pueblo, y Reino de Nápoles... se obró por vuestra mano, y que se os debe la gloria de aquel trabajo...”. El Rey *Felipe IV* quiso que don Juan se quedase como Virrey en Nápoles y que Oñate regresase a Roma como embajador, don Juan no quiso aceptar el nombramiento, pero no se opuso al nombramiento que se le hizo para el virreinato de Sicilia. Hacia allí se dirigió y el 27 de septiembre de 1648 hacía su entrada en el puerto de Mesina. La toma de posesión del cargo se hizo tres meses después, el 27 de diciembre, en la Iglesia Mayor, recibiendo los poderes de su antecesor, el cardenal Tribuido.

Sicilia

El Rey *Felipe II* en el año 1591 había establecido el privilegio de residencia, por el que los Virreyes, con su corte y los tribunales, tendrían que residir en Mesina durante 18 meses seguidos –esto equivalía a la mitad de la duración habitual de su gobierno–,

⁴ Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, VIII Conde de Oñate, es uno de los Virreyes más polémicos por su actuación en el Reino de Nápoles en la Italia del siglo XVII. Es hijo del V Conde de Oñate (embajador a las órdenes de Felipe III y Felipe IV en la Monarquía Hispánica). Antes de alcanzar el virreinato napolitano, destino político que culmina su carrera en el poder, entre sus misiones internacionales destacan sus embajadas en Inglaterra y Roma.

sólo en caso de invasión, guerra o existencia de peste en Mesina, quedaban los Virreyes excluidos del privilegio de residencia. Don Juan firmó un contrato con la ciudad de Mesina el 25 de septiembre de 1649 y sancionado por el Rey el 3 de diciembre de 1650. Las protestas ejercidas por la ciudad de Palermo, la Diputación del Reino y autoridad que ejercían sobre el gobierno de la isla, impidieron que se diese publicidad la sanción real del documento, imprescindible para la entrada en vigor del privilegio.

El gobierno de Sicilia no estuvo exento de problemas. Durante el mismo efectuó numerosas reformas, también tuvo que enfrentarse a la pérdida de varias cosechas debido a la climatología adversa y hacer frente a una revuelta en Palermo, a donde se trasladó a finales de 1649, allí consiguió descubrir y detener a los principales cabecillas de la revuelta, a los que dio un castigo ejemplar. Después de esto, la ciudad quedó pacificada.

Por otra parte, tenía que reducir la guarnición de la isla, que se consideraba excesiva, lo que no era cierto, aunque lo que se pretendía era disminuir el gasto que suponía. Don Juan no sólo no redujo la guarnición, sino que la aumentó y para conseguirlo planteó una serie de arbitrios, sistema contrario al que había desarrollado en Nápoles. Pero la misión principal que tenía que llevar a cabo era la recuperación de los presidios de Puerto Longón y Piombino, ambas en la costa toscana y que estaban en poder de los franceses. La que tenía un mayor valor estratégico era la de Piombino, desde ella se vigilaba una amplia zona de la costa, lo que permitía controlar el tráfico comercial entre el norte y sur de Italia. Un valor añadido de estos dos lugares lo constituía su excelencia para acantonar a las tropas de Flandes cuando no era necesaria su actuación en dicho lugar. Don Juan tenía una completa información sobre el estado de la fuerza y los pertrechos con que contaban los dos presidios.

Para conseguir este objetivo, se diseñó una operación que sería llevada a cabo por don Juan, por el Conde de Oñate, Virrey de Nápoles y el Marqués de Caracena⁵, Gobernador de Milán. Para distraer la atención del enemigo, se rumoreó que las fuerzas se aprestaban para combatir en Cataluña. La estrategia causó el fin previsto, los franceses no reforzaron las defensas ni las guarniciones de ambos presidios. La operación se llevó a efecto en la primavera de 1650 y su ejecución de un modo rápido: Don Juan, el 11 de mayo abandonaba Sicilia, el 19 de junio caía Piombino y

⁵ Luis Francisco de Benavides Carrillo de Toledo (Valencia, 20 de septiembre de 1608 – Madrid, 6 de enero de 1668), III Marqués de Caracena, general y político español.

Criado en una familia noble española, fue hijo de Luis Francisco de Benavides, IV Marqués de Frómista, y de Ana Carrillo de Toledo, II marquesa de Caracena y II Condesa de Pinto, por lo que heredó los tres títulos nobiliarios.

Hizo carrera militar en los ejércitos de Italia y Flandes entre 1629 y 1659, donde llegó a ser gobernador del Estado de Milán entre 1648 y 1656 y conquistó la fortaleza de Casale Monferrato en 1652.

unas dos semanas después capitulaba Puerto Longón, donde se entraba el 15 de agosto, después regreso a Sicilia, donde entró triunfalmente en Palermo el 28 de agosto.

Cataluña

El 25 de diciembre de 1624, el Conde-Duque de Olivares entrega al Monarca su “memorial secreto”, en él se pone de manifiesto la necesidad de unificar la ley para todos los territorios de la Monarquía Hispánica, lo que queda expresado en el siguiente texto: *“Que Castilla sea feudataria de Aragón y Aragón de Castilla, Portugal de entrambas y entrambas de Portugal (...) es necesario esta sequedad y separación de corazones que hasta ahora ha habido, se una con estrecho vínculo naturalmente, por medio de la correspondencia de las armas”*.



Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, a caballo

En el año 1625, Olivares publica su famosa *Unión de Armas*. Su finalidad era conseguir que todos los territorios peninsulares contribuyeran de forma uniforme al sostenimiento de las cargas fiscales. Esto incluía a Portugal y Cataluña, que tenían fueros y leyes propias en sus territorios, lo que suponía un freno a las presiones fiscales de la Monarquía. El programa de Olivares originó un rotundo rechazo en la periferia mediterránea y atlántica, por lo que el mayor esfuerzo fiscal se realizó sobre Castilla y Andalucía, lo que llevó a la ruina a la población de éstos territorios. A finales de 1630, Francia ataca varias plazas fuertes situadas en la frontera pirenaica, fracasando en Fuenterrabía y ocupando la plaza fuerte de Salces en Cataluña. A partir del año

1638, los enfrentamientos entre el Virrey Santa Coloma y la Diputación de las cortes catalanas fueron constantes. El canónigo de la Seo de Urgel, Pau Claris⁶ que había sido nombrado presidente de la Diputación, cada vez que tenía ocasión se escudaba en los fueros y ordenanzas que defendían a los habitantes del Principado contra la presión fiscal ejercida por Madrid. Se ordenó a Santa Coloma detener a algún diputado de los que se significaban en contra del gobierno. Se detuvo a Francesc

⁶ Pau Claris Casademunt (Barcelona, 1586 - 1641) fue un político y eclesiástico español, canónigo de la Seo de Urgel y presidente de la Diputación del General de Cataluña. En los inicios de la Sublevación de Cataluña tuvo un papel destacado para poner Cataluña bajo la soberanía del Rey Luis XIII de Francia.

Pau Claris provenía de una familia de juristas originaria de Berga y se doctoró en Derecho canónico y civil. Nombrado canónigo de la Seo de Urgel en 1612, Claris inició su vida pública como defensor de las prebendas eclesiásticas.

Tamarit y no se pudo detener a Pau Claris que consiguió huir. El resultado de esta determinación, lejos de aplacar la tensión la aumentó en gran manera.

En la Corte se planteaba dar un escarmiento, pero Olivares impuso una estrategia conciliadora, tratando de que todos los territorios de la Monarquía, de forma uniforme, ayudaran en la lucha contra los franceses. Pero Cataluña era un hervidero de enfrentamientos entre los sublevados y los defensores del Gobierno. En este estado de cosas se llegó al día del Corpus, 7 de junio de 1640, conocido como *Corpus de Sangre*. Un grupo de exaltados asesinó al Virrey Santa Coloma. Se imponía la solución militar para solventar la situación a la que se había llegado. El 16 de enero de 1641, Pau Claris proclamó la República de Cataluña, nación independiente bajo la protección de Francia, con Pau Claris como Presidente. Una semana después de su proclamación se acabó la República de Cataluña: el 23 de enero Claris anunció que Cataluña tenía un nuevo Rey, *Luis XIII* de Francia, llamándole *Luis I*, Conde de Barcelona. Ahí se acabó la independencia y la autonomía de Cataluña. Richelieu, Primer Ministro del Rey francés nombró un Virrey, La Mothe, que se rodeó de nuevos funcionarios galos, gobernando según las normas de París, donde rápidamente subió al Trono francés *Luis XIV*, prototipo del Monarca centralista. También llegaron hombres de negocios franceses que convirtieron Cataluña en un mercado a medida de la economía francesa. Mientras tanto los catalanes no tenían más obligación que pagar, pagar y pagar los gastos de la ocupación francesa que cada vez eran más elevados.



Dalmau de Queralt y Codina,
Conde de Santa Coloma de Queralt



Philippe de La Mothe-Houdancourt

dependían de la monarquía hispánica.

Felipe IV para conseguir la pacificación de Cataluña se puso al frente del ejército. Se atacó sobre Tarragona y Lérida, para terminar confluyendo sobre Barcelona. Lérida fue recuperada en el año 1644, posteriormente a este hecho, la guerra entró en un período en el que los contendientes no tenían fuerzas para resolver la situación a su favor. Pero ya se habían empezado a desilusionar los partidarios de los franceses. Éstos, cometieron muchos desmanes considerando que era un territorio ocupado, efectuaron levass e impusieron exacciones. Estos hechos hicieron que muchos estuviesen peor que cuando

En esta situación se estaba cuando se firmó la paz de Westfalia en 1648, por este acuerdo España daba la independencia a Holanda. En Francia surgió el movimiento de *la Fronda*⁷. Estos hechos dieron un vuelco a la situación en Cataluña. España podía disponer de las fuerzas que había retirado de Holanda y, Francia tenía que dedicar un número elevado de fuerzas para solucionar su problema interno. Era el momento decisivo para conseguir el fin de la guerra y para ello se nombró a don Juan para dirigir las operaciones tendentes a conseguir el objetivo que se pretendía. La orden para que don Juan mande las operaciones en Cataluña, la da el Rey *Felipe IV* el 30 de diciembre de 1650, la orden queda redactada en los siguientes términos:

“Don Juan de Austria, hijo, Gobernador General de todas mis armas marítimas, mi Virrey y Capitán General en los reinos de Sicilia, habiéndose de ejercitar el año que viene de 1651 las operaciones militares en los reinos de España que andan fuera de mi obediencia... con esta consideración he resuelto encargáros y ordenáros (como lo hago) vengáis cuanto antes trayendo las escuadras de galeras de Sicilia y Nápoles... en la costa de Cataluña o de Valencia a donde aportáredes, hallaréis orden mía de lo que hubiéredes de ejecutar. Nuestro Señor os guarde como deseo. Yo el Rey”

Don Juan se dispuso a prestar los medios necesarios para cumplir el mandato recibido, lo que dejó muy mermada la hacienda del virreinato. Zarpó de Palermo el 28 de mayo de 1651 con una flota que estaba compuesta por once galeras y otros navíos de apoyo. Durante la navegación hizo escala en Cerdeña y Mallorca y se dirigieron a Denia tratando de evitar la costa catalana, pues el Principado estaba siendo azotado por la peste. Al llegar a Denia, don Juan recibió la orden de dirigirse a Barcelona y controlar el litoral catalán. Reforzó la flota con otras once galeras y se dirigió a Tarragona. Allí, el 11 de julio, fue convenientemente informado de la situación en la que se encontraba la guerra y del estado en que se encontraba el Principado. El Marqués de Mortara, que hasta entonces había llevado la responsabilidad de las operaciones, llega con sus tropas a Tarragona.

Ambos mandos examinaron la situación y decidieron que se podía realizar una operación importante para, definitivamente, acabar la guerra. La operación se materializaría con el asedio de Barcelona, núcleo de la resistencia de la sublevación. El sitio se llevaría a cabo mediante una línea a distancia de la ciudad, siguiendo el curso del río Llobregat, para evitar que pudiesen cortar las comunicaciones con la flota. La línea de sitio estaría formada por un contingente de doce mil hombres y de

⁷ *La Fronda* (del fr. fronde) es como se conoce a una serie de movimientos de insurrección ocurridos en Francia durante la regencia de Ana de Austria, y la minoría de edad de Luis XIV, entre 1648 y 1653. El nombre de fronde evoca las hondas o tirachinas que portaban los sublevados del primer levantamiento en París. Fue la última batalla llevada a cabo contra el Rey de Francia por los Grandes del reino y se continuó con la guerra hispano-francesa de 1653-1659.

las piezas de artillería correspondientes. El aprovisionamiento del núcleo de asedio se realizaría con los bastimentos que don Juan había traído en las galeras. Los pocos franceses que quedaban defendiendo la ciudad, se marcharon el 21 de marzo de 1652. No obstante, los franceses mandaron una escuadra para abastecer Barcelona, la cual tuvo que retirarse sin lograr su objetivo, ya que no se atrevieron a enfrentarse a la de don Juan. El cerco fue estrechándose, pero empezaban a faltar los bastimentos de los sitiadores, que por otra parte no eran los suficientes para que el cerco fuese efectivo; el asalto a la ciudad no se consideraba viable, pues de hacerlo podría producir que los asediados no volviesen de buen grado a la obediencia real.

En esta situación se llega, en el año 1652, al día de San Jorge -23 de abril-, fecha señalada para el pueblo catalán. El mariscal La Mothe, nombrado Virrey de Cataluña, rompiendo el cerco con unos 500 franceses refuerza las defensas de la ciudad. El refuerzo, pasados los primeros momentos de euforia para los sitiados, quedaba muy escaso. Los sitiados en sus intentos de romper el cerco perdieron al maestre de campo Mostraos, que era el mejor militar que tenían. Por otra parte, la escuadra sitiadora no sólo interfirió el aprovisionamiento de trigo que, para los sitiados, se les enviaba desde San Feliu de Guixols. Éstos todavía tendrían otro descalabro en el mes de agosto, una flota al mando del francés La Ferrière, no pudo forzar el cerco naval, ya que a la altura de Blanes les salió al encuentro la flota de don Juan y, sin presentar batalla se volvieron. El estado de ánimo de los sitiados era de enorme frustración y la única solución era negociar.

Don Juan desde octubre de 1651 tenía autorización del Rey para conceder un perdón general, pero en lo relativo a los fueros y a la forma de gobierno, que se llevaría en adelante, tendría que comunicárselo a la Corte para que esta decidiera. Esta forma de proceder retardaría los acuerdos y como consecuencia, el final de la guerra. En anteriores ocasiones estas peticiones no le habían sido concedidas, sin embargo, en esta ocasión se le aceptó y se le dio plenos poderes. La cédula de concesión la firmó *Felipe IV* el 17 de julio de 1652, con este documento se acompañaba con una carta en la que su padre le recomendaba la asesoría del Marqués de Mortara.

A finales de septiembre el Virrey francés La Mothe es presionado por los resistentes para conseguir una capitulación honrosa. El día 27, los consellers entregan al Virrey un documento en el que quedaba plasmada que no podían continuar la resistencia. El día 30, el Virrey acepta iniciar las conversaciones. Éstas se realizaron entre don Juan y los representantes de la institución *Consell de Cent* entre los días 2 al 8 de octubre. Los responsables de la ciudad presentaron un documento de treinta y cuatro puntos. En ellos explicaban y defendía la sublevación de 1640 como acto de legítima defensa para salvar al Principado de la ruina y que someterse al Rey francés fue necesario por

el ataque efectuado por el ejército español en 1641. Solicitaban también que se le mantuviesen todos sus fueros y privilegios, que el alojamiento de tropas se llevaría a efecto de acuerdo con sus normas, que la Corona debía renunciar a cobrar el quinto, así como la aprobación del sexto conceller del *Consell de Cent* otorgado por el Rey de Francia. Por otra parte afirmaban que el hambre, la peste y el asedio obligaban a Barcelona a someterse a la autoridad real manifestando su confianza en la clemencia, benignidad y generosidad del Rey.

Las peticiones de los representantes de la ciudad no eran lo que se podía esperar de una ciudad sitiada y sin capacidad de resistencia. Don Juan, conocedor del estado real en que se encontraban los sitiados, les hizo ver la importancia que suponía el perdón general y que el resto de sus peticiones debían fiarlo a la benevolencia del Rey. Don Juan también les manifestó que mantendrían sus fueros y privilegios. El día 6 de octubre, don Juan recibió el documento en el que se manifestaba el deseo de la ciudad de volver a la obediencia de *Felipe IV* y que confiaban en la clemencia y benignidad del mismo.

Recibido el documento de sumisión, don Juan, sin comprometerse documentalmente a nada, les hizo saber que haría todo aquello que estuviese en sus manos para que el Rey aceptase su obediencia, asimismo, les hizo saber la necesidad de admitir una guarnición en el interior de la ciudad. No era esto lo que querían los sitiados, pero dada la situación en la que se encontraba la ciudad, no les quedaba más remedio que fiarse de la palabra de don Juan, aceptando, también, que la guarnición de Montjuich fuera del ejército real y, no propia de la ciudad. La razón argüida para que fuera así era la guerra que se mantenía con los franceses, la proximidad a la frontera y que cuando acabase la guerra, se retiraría la guarnición.

El día 11 de octubre el *Conseller en Cap*, como se había acordado dos días antes, salió de la ciudad, se postró ante don Juan y prestó obediencia al Rey en nombre de la ciudad, don Juan le hizo levantarse en seguida, el conceller manifestó: “... *para explicar el pesar y arrepentimiento grande con que se halla dicha ciudad de los excesos y errores ocasionados de una conmoción popular cometidos contra el servicio de la Sacra, Católica y Real Majestad de los quales está muy pesarosa y sentidísima*”. Don Juan, con la capitulación de Barcelona, había conseguido un gran triunfo sin haber cedido nada y, además, el resto del Principado seguiría el ejemplo de Barcelona. Acto seguido decretó el perdón general para todos los delitos que se hubiesen cometido desde 1640, accediendo a que dos representantes de la ciudad viajasen a Madrid para postrarse ante el Monarca y le transmitiesen las peticiones de la ciudad. La Diputació General prestó obediencia el mismo día y el Virrey la Mothe con sus tropas abandonó Barcelona al día siguiente. Don Juan hizo su entrada

triumfal, seguido de un fuerte contingente, el día 13 de octubre. Era el final de uno de los mayores quebraderos de cabeza del reinado de *Felipe IV*.

El mismo día de la entrada triunfal en Barcelona, el Duque de Alburquerque salía con una carta para *Felipe IV* contándole la entrada en la ciudad, la salida de los franceses y con la petición para que se fuese benevolente y accediese a las peticiones que le pidiesen. El 31 de octubre, *Felipe IV* firma el documento en el que manifiesta su clemencia y el deseo de restablecer las relaciones con el Principado. El Marqués de Mortara seguía siendo el Virrey de Cataluña, pero desde la llegada de don Juan, era éste quien prácticamente ejercía el gobierno hasta su nombramiento como Virrey que se produjo el 28 de enero de 1653.

En el verano de 1653, la guerra con Francia de recrudeció y don Juan convocó un Parlamento General para resolver esta situación de forma conjunta con las autoridades del Principado. Durante varios meses estuvieron tratando de solventar el problema, pero no llegaron a ningún acuerdo y el Parlamento no volvió a reunirse más. Los franceses ocuparon el Ampurdán, las tropas españolas no pudieron oponer una resistencia efectiva, salvo en Gerona, donde rechazaron los ataques de los días 12, 13 y 20 de agosto. Los franceses abandonaron el asedio cuando don Juan llegó y les causó una gran derrota, obligándoles a dejar el Ampurdán, sólo resistieron en Rosas y al final de la campaña se apoderaron de Figueras. Don Juan, en varios mensajes, pidió los refuerzos necesarios a Madrid.

Un año más tarde los franceses penetraron con mayor número de efectivos que anteriormente, se apoderaron de la Cerdeña, el Ampurdán y del Conflent. Los refuerzos no llegaban y don Juan pidió ayuda a la ciudad de Barcelona, donde consiguió formar alguna unidad. En la campaña de 1655 combatió a la defensiva y mediante contraataques consiguió recuperar bastantes plazas fuertes. Solsona fue ocupada por los franceses y amenazaron Lérida, que fue salvada por la reacción de don Juan, que también recuperó Solsona el 8 de diciembre de 1655. En esta última plaza fue saqueada por las tropas de don Juan, lo que produjo un gran malestar. De esta manera terminó la participación en la guerra con los franceses, aunque la guerra continuó hasta que se firmó en 1659 la Paz de los Pirineos.

Flandes

La Monarquía Hispánica tenía, en los Países Bajos, un conflicto desde hacía casi ochenta años, era un conflicto de difícil solución dado los aspectos económicos, religiosos, políticos y diplomáticos que presentaba. Es de suponer que los éxitos cosechados por don Juan en Italia y Cataluña, influyeron en su padre para nombrarle Gobernador de los Países Bajos, pero si en el año 1645, la idea de nombrarle

gobernador originó un gran rechazo, en esta ocasión se vio con gran entusiasmo. *Felipe IV* firmaba su nombramiento como Gobernador de los Países Bajos el 17 de febrero de 1656. La incorporación debería hacerse con urgencia, por lo que el 4 de marzo partía de Barcelona hacia su destino.

Don Juan se embarcó en la galera San Juan y junto con la Santa Ágata, tomó rumbo a Génova, desde donde siguiendo el camino español llegaría a Flandes. A causa de un temporal tuvo que buscar refugio en Mallorca, el tiempo que tardó en amainar lo aprovechó para reparar los desperfectos sufridos por las dos galeras. Cuando el temporal amainó siguió viaje y tuvo que enfrentarse a los piratas berberiscos que eran habituales en esas aguas. Lograron superar el encuentro, aunque no sin dificultad y siguieron viaje. El día 13 llegaron a Cerdeña, de allí a Génova y luego a Milán, Allí se incorporó al séquito de don Juan el Gobernador del estado, Marqués de Caracena, que sería su gobernador de las armas en vez del que había ostentado el puesto hasta ese momento, el Conde de Fuensaldaña. Cerca de Lovaina, el 11 de mayo se entrevistó con el Archiduque Leopoldo, antecesor suyo en el cargo, el cual puso a don Juan al corriente de la situación en la que se encontraban los territorios que tendría que gobernar. Después de este encuentro don Juan se dirigió a Bruselas, que era el fin su viaje.

Para el gobierno del territorio, don Juan recibió amplios poderes, similares a los que se le habían dado al Archiduque. El Rey nombró al Marqués de Caracena y al Príncipe de Condé como asesores suyos, éste último había pasado al servicio del Monarca español después de haberse enemistado con el Rey de Francia. Además de la guerra con Francia, don Juan tendría que enfrentarse al problema religioso, pues se daban frecuentes enfrentamientos entre los católicos y los de otras religiones. Don Juan se instaló en Bruselas. Había recibido la orden de disminuir los efectivos, pero los recursos eran insuficientes y le llegaban tarde, por ello, don Juan pedía con frecuencia donativos a las ciudades.

La primera acción a la que tuvo que enfrentarse fue el asedio de los franceses a la plaza de Valenciennes, de gran interés estratégico. Don Juan tras reunirse con los cabos de su ejército: Príncipe de Condé, el Marqués de Caracena, el Príncipe de Ligne, el Conde de Marsín y don Fernando de Solís acordaron la forma de socorrer a la plaza. El ataque se efectuó el 15 de julio, el intento se salvó a favor de don Juan, que infligió grandes pérdidas a los franceses. Después, a comienzos del mes de agosto, se dirigió contra la plaza de Condé, que fue tomada el 18 de agosto. La campaña de 1657 la comenzó con la toma de la plaza fuerte de San Julián, pero la ofensiva se interrumpió por la falta de medios y de las tensiones que empezaron a

darse entre Condé y don Juan, pues mientras el primero era un Príncipe de la casa real francesa, don Juan era un hijo bastardo.

En el mes de marzo de 1657, las fuerzas españolas, para evitar que los franceses reforzaran la plaza de Saint Ghislain, toman la misma. En este momento los franceses iniciaron una gran ofensiva con dos frentes. El general francés Turenne –uno de los más prestigiosos- desembarcaba en la costa de Flandes con un ejército de 25.000 hombres y el general La Ferté, por tierra, atravesaba la frontera de Luxemburgo con 15.000 hombres. Esta situación suponía un grave peligro para la plaza de Dunkerque, que era una pieza de gran valor para el sistema defensivo español, por lo que don Juan se aprestó a reforzarla con los escasos medios que contaba. Condé consiguió frenar el ataque de Turenne, pero La Ferté ocupó Montmedy y Saint Venant, ambas constituían la puerta de entrada a Flandes. Don Juan, debido a la numerosa guarnición francesa de la plaza, el tiempo y la escasez de tropas con que contaba, tuvo que renunciar a la toma de Mardick.

Dunkerque es sitiado por los franceses el 25 de mayo de 1657, la situación era difícil y don Juan era consciente de ello: *“En este estado queda Dunkerque, el cual, por ser la llave de esta Marina por el pie firme que da a los enemigos para otras conquistas, por cortarnos las esperanzas de recuperar Mardique, y por lo que dificultará las materias de la paz y arriesgarse las de la religión (además de las influencias exteriores), le juzgo por el golpe más mortal, que pueden recibir estas Provincias, si Dios por su infinita misericordia no abre algún camino para el reparo”*. La Ferté toma en este año la plaza de Montmedy, que defendía la frontera de Luxemburgo

Don Juan se sentía abandonado, los recursos necesarios no le llegaban y, además, estaba estrechamente vigilado por el Rey. Al finalizar la campaña de ese año, se reúne con sus mandos subordinados para analizar la situación, que no podía ser más deplorable: falta de hombres, falta de dinero, problema de alojamientos de las tropas e inferioridad manifiesta ante los franceses, reforzados por tropas inglesas.

Así las cosas, da comienzo la campaña de 1658. Los franceses se dirigen contra la plaza de Ostende, donde tuvieron un gran número de bajas, pues las tropas españolas llevaban preparando su defensa desde hacía meses. A pesar del magnífico comienzo, la situación irá empeorando para la Monarquía Hispánica y sería la pérdida de Dunkerque lo que desencadenaría el desastre final. Los franceses al mando de Turenne pusieron cerco por tierra a Dunkerque el 25 de mayo y los refuerzos ingleses por mar. La situación era extremadamente difícil, la pérdida de la plaza y, consecuentemente de su puerto, suponía también la pérdida del dominio que desde él

se ejercía sobre el Mar del Norte. Don Juan disponía de una fuerza de 14.000 hombres, el enemigo disponía de 20.000.

Don Juan se dirigió hacia Fournés, donde llegó con sus tropas el 10 de junio, pero a causa de la dificultad de los envíos, se encontraba sin artillería, sin pertrechos y sin pólvora. Tres días más tarde, parten de Fournés y llegan cerca del enemigo. Inician las labores de fortificación, pero aquél no les permitirá que terminen su labor. Deseoso de gloria y considerando que la rapidez era fundamental, con 5.000 hombres se adelantó a socorrer a plaza, llegando a las Dunas de la ciudad, donde se enfrentó al enemigo. La caballería no pudo maniobrar adecuadamente en ese terreno y el ataque se resolvió con un gran número de bajas y una severa derrota para la fuerza de don Juan. El socorro de la plaza se había resuelto con precipitación, pero en cualquier caso, la plaza, gobernada por el Marqués de Leiden, hubiera caído debido a la escasez de hombres y víveres. Dunkerque fue entregada a los ingleses tal y como habían acordado entre ellos.

Las tropas restantes de don Juan se situaron entre Fournés y Newport para cubrir las plazas de la costa. El 26 de junio se recibía el aviso de la rendición de Dunkerque. Detrás caerían las plazas de Bergas y Furnés, que quedaron en manos francesas. El 30 de agosto cae en poder de la alianza franco-inglesa, la plaza de Gravelinas. Otra plaza muy apetecida por los franceses era la de Ypres, gobernada por el Príncipe de Barbazón, que capitularía el 25 de septiembre. Don Juan reunido con los cabos de su ejército, acordaron no acudir en socorro de la misma, para no arriesgar el resto del país en una acción sin esperanzas de conseguirlo.

Ante esta cadena de resultados adversos, don Juan hizo ver a Madrid la necesidad de firmar una paz con Francia que pusiese fin a la guerra, dada la gravedad de la situación. Ilusoriamente, se le indicó a don Juan la realización de una maniobra de diversión realizando un ataque a Inglaterra. Tal extremo no fue tomado en consideración y don Juan empezó a abrigar la idea del establecimiento de un acuerdo con Cromwell, la muerte de éste acabó con esa idea.

Ante la realidad de los hechos, *Felipe IV* decidió el relevo de su hijo en los Países Bajos. El 31 de octubre firmó el despacho que ordenaba a don Juan su regreso a la Península para darle el mando de las tropas de Portugal. En ese momento *Felipe IV* tenía puesto el ojo en Portugal, por lo que aceleró los acuerdos de paz en Flandes con los franceses. El



Luis Méndez de Haro y Guzmán,
VI Marqués del Carpio,

valido en ese momento del Rey, don Luis de Haro y Guzmán⁸, autorizó a don Juan la leva de 3.000 soldados valones para emplearlos en Portugal.

El 1 de marzo de 1659 sale don Juan de Bruselas, quedando como gobernador interino de los Países Bajos el Marqués de Caracena. Posteriormente, el 7 de noviembre de 1659 se establece la Paz de los Pirineos entre don Luis de Haro y el cardenal Mazarino, la guerra entre España y Francia había durado 25 años.

-Continuará-

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario Biográfico Español. Real Academia de la Historia.
- Castillo Soto, Josefina. Don Juan José de Austria (hijo bastardo de Felipe IV): su labor política y militar. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991. ISBN 84-362-2643-7
- Ruiz Rodríguez, Ignacio. Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga. Dykinson, S.L. Libros, 2008. ISBN 978-84-9849-029-9
- Calvo Poyato, José. Juan José de Austria. Debolsillo, Barcelona, 2003. ISBN 84-9759-724-9
- Ribot García, Luis Antonio. La revuelta antiespañola de Mesina. Universidad de Valladolid. Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 1982. ISBN 84-600-2893-3
- Dykinson, 2007. Don Juan José de Austria en la monarquía hispánica: entre la política, el poder y la intriga.
- Kalnein, Albrecht, Graf von – 2001. Juan José de Austria en la España de Carlos II
- El baúl de Cepas.
- Internet.

⁸ Luis Méndez de Haro y Guzmán, VI Marqués del Carpio, I Duque de Montoro y II Conde-Duque de Olivares (Valladolid, 1598 - Madrid, 26 de noviembre de 1661), general y figura política española.

Era el hijo de Diego Méndez de Haro, V Marqués de Carpio, y de Francisca de Guzmán, hermana de Gaspar de Guzmán y Pimentel, I Conde-Duque de Olivares. Hizo carrera en la corte española bajo la protección de su tío, Gaspar de Guzmán, I Conde-Duque de Olivares, al que sucedió como valido del Rey Felipe IV cuando su tío fue expulsado en 1643, siendo desde 1648 su Caballerizo mayor.